

Todo comenzó por un cinturón de seguridad

Pequeña discusión se convirtió en un tremendo alboroto en vuelo Iquique-Concepción

ISABEL LAMOLIATTE

El dentista José Ignacio Carrasco afirma que la trifulca se originó cuando un sobrecargo le pidió a una pasajera que le pusiera cinturón de seguridad a su guagua.

El vuelo JA 117 de JetSmart -programado para ir de Iquique a Concepción-, debía salir las 22:46 horas del martes 19. "Pero salió con una hora de retraso", afirma José Ignacio, dentista del Cefsam de Pica, pasajero del asiento 19F y autor de un hilo que se viralizó en X con la historia.

Poco antes de despegar, sigue, "hubo un conflicto leve entre un tripulante y un pasajero. El sobrecargo le exigió al pasajero que le pusiera el cinturón a su bebé de un año cinco meses, que iba en brazos de su esposa. Ella iba algo enferma del estómago y viajaban con otros dos hijos pequeños. El hombre dijo que la guagua era muy chica para el cinturón. El tripulante se alejó alzando la voz y diciendo 'te voy a bajar en Antofa'".

Como antecedente, agrega Carrasco, la pareja iba a viajar originalmente el viernes 15, pero la aerolínea le reprogramó el viaje para el martes 19. "Ellos estaban molestos por eso", indica.

Mientras la aeronave se movía por la losa el capitán anunció un aterrizaje en Antofagasta. "Dijo que era para cargar combustible. Pero cuando aterrizamos subieron funcionarios de la Dirección General de Aeronáutica Civil, se acercaron al pasajero y le dieron orden de bajar del avión. Él decía que no podía dejar sola a su esposa enferma con los niños. El piloto tomó la palabra y aseguró que era para proteger nuestra integridad. El resto de los pasajeros pifió... la verdad es que en ningún momento sentí amenazada mi integridad por ese hombre".

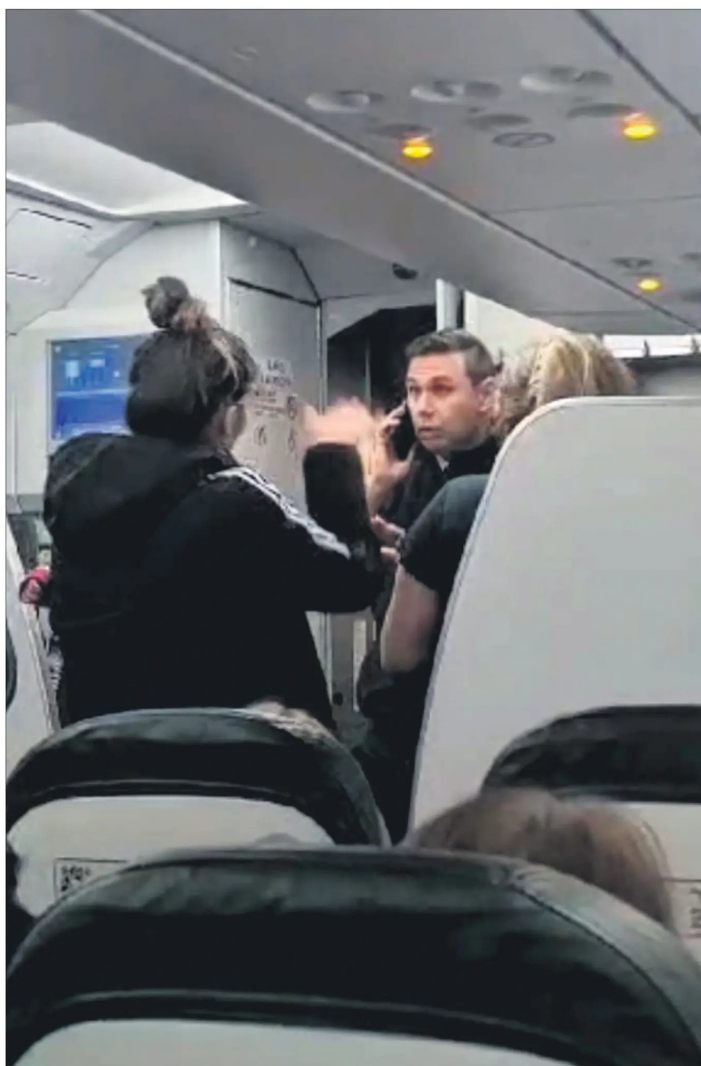
Cada vez peor

En cosa de minutos la situación se tornó gris. "Nos dejaron sentados en el avión. Yo sentía claustrofobia, mucha ansiedad y me faltaba el aire. Estaba preocupado por Mei, mi mascota, que iba en mis pies. Una señora se descompensó, los niños lloraban. Pasaron más de dos horas. La gente se alteró. Hubo gritos e improperios de ambas partes. La esposa se levantó y encaró al piloto. Lo insultó y le dijo algo feo. Subió hasta Carabineros".

Entonces los bajaron a todos del avión y los dejaron esperando en el aeropuerto de Antofagasta. "De alguna forma eso calmó los ánimos. La gente aprovechó de cargar sus celulares y yo fui a comer a un local. Cuando volvimos al avión estábamos más tranquilos. El pasajero también subió y seguimos viajando a Santiago".

El dentista asevera que las tres ho-

Pasajero del 19F relata el episodio, que retrasó el itinerario en 5 horas. Dice que la tripulación de JetSmart manejó muy mal el conflicto.



CAPTURA DE PANTALLA

El momento más álgido de la discusión: la pasajera discute duramente con el piloto.

ras que estuvieron detenidos afectaron su itinerario. "Perdí la combinación a Concepción. Terminé viajando en bus. JetSmart aún no nos entrega una respuesta. Lo que empezó como una leve discusión terminó en un show enorme. Hubo mala gestión de la tripulación. Mal trato de ambas partes. Faltó criterio, manejo de la situación. En un momento el piloto gritaba enojado y apuntaba con el dedo a los pasajeros. Se rebajó. Se supone que ellos están entrenados para hacer contención

en momentos de emergencia y tensión. Imagínate que el avión hubiera presentado una falla. ¿Cómo habrían reaccionado? Yo no puedo gritarles a mis pacientes, aunque me sienta muy mal".

La otra cara

Desde comunicaciones de la aerolínea aclaran que la escala en Antofagasta estaba "programada" y que la demora se debió "al procedimiento de desembarque de un pasajero dis-

ruptivo, siguiendo el protocolo de seguridad de la compañía, dado que su comportamiento implicaba un riesgo a la integridad de los demás pasajeros y tripulación a bordo".

Por su parte, la DGAC agrega que "se considera pasajero perturbador a aquel que no respeta las normas de conducta de un aeródromo o a bordo de una aeronave o que no respeta las instrucciones del personal del aeródromo o de los miembros de la tripulación y, por consiguiente, perturba el orden y la disciplina en el aeródromo o a bordo de la aeronave".

"Nuestra legislación, contenida en los artículos 68 y 71 del Código Aero-náutico, faculta al comandante de la aeronave para imponer las medidas preventivas y coercitivas necesarias para mantener la seguridad de la aeronave", agregan en la DGAC.